

LA FORMACIÓN DEL ANALISTA

Claudia Pegoraro

Para comenzar tomaré unas palabras del poeta Eugenio Montale quien se define amigo de lo invisible: “Quería que mi palabra fuese más adherente... Me parecía vivir bajo una campana de cristal, sin embargo sentía estar cercano a lo esencial. Un velo sutil, apenas un filamento me separaba del quid definitivo. La expresión absoluta hubiese sido la ruptura de ese velo, de ese filamento: una explosión, el fin del engaño del mundo como representación. Pero esto era un límite inalcanzable”.¹

El concepto de ser y la esencia de las cosas ha ocupado un lugar central en el pensamiento de muchos filósofos, y también ha causado los más bellos escritos en el campo de la poesía. Preocupación esencialmente humana. Interrogante que insiste, también en la práctica analítica, y que por no alcanzar una respuesta última nos permite seguir aproximando ideas. El ser se dice de muchas maneras, pero para arribar a ese límite inalcanzable, imposible de decir.

El interrogante acerca del ser analista surge como efecto del trabajo en un cartel, y agradezco a mis compañeros que causaron en mí este planteo: Ser analista ¿se trata de una existencia o más bien de una función puesta en acto en la singularidad de quien consulta? ¿Se puede “ser” analista?

Los griegos utilizaban el infinitivo del verbo ser, que se traduce por “ser” en español, pero también usaban la sustantivación verbal τὸ ὄν que se traduce literalmente como “el siendo”, “el que es”. Expresión que me pareció cercana a lo que intentaré dar cuenta, del “siendo” de nuestra práctica, en contraposición al ser analista.

Rastreando un poco la perspectiva filosófica me encontré con algunas consideraciones interesantes. Ante la pregunta por ¿Qué es el ser? O ¿quién es el ser?, es decir ¿cuál es la cosa que propiamente es? En este sentido el ser pasa a ser entendido como un atributo. En otra perspectiva se define el ser por analogía, “se dice de muchas maneras”. Otros defendían la univocidad del ser. O la idea hegeliana según la cual la falta de determinación del ser lo aproxima y, finalmente lo identifica con la nada Otra lectura posible del ser es la que plantea las nociones que contrastan con el ser. Algunos de estos contrastes son: “la nada, la apariencia, el devenir, el deber ser, el tener, el sentido”.²

Tomaré algunos, porque aunque controvertidos en filosofía nos dan ocasión para pensar aspectos de nuestra práctica, por ejemplo:

- ❖ El contraste entre el ser y la nada; la nada ha sido entendida muchas veces como la esencia del ser, nada que con Lacan podemos articularlo con lo real imposible de decir y con lo que el poeta “amigo de lo invisible” refiere como su búsqueda. ¿Qué relación podría establecerse entre “el ser analista” y la nada? Por un lado esa nada es precisamente lo que nos hace hablar, lo que permite el despliegue metonímico del lenguaje y esta es una cara del análisis. Por otro si el ser, es lo que unifica, da consistencia y existencia, el des-ser está ligado a una verdad incurable, la de la falta en ser, incurable falta, imposible de cubrir.

Cabe aclarar que "del lado del ser tenemos el sujeto del fantasma, que cree ser ahí donde está velada su escisión (.....) sostenido en el saber del Otro". Del lado del analista, del lado del acto analítico se pone en juego el deseo del analista, la caída de un saber, y es en relación a una caída, a una pérdida que algo del objeto puede ser contorneado. Es por ello, creo que Lacan señala que en la transferencia no se trata de una relación entre dos, de una intersubjetividad, ya que si el sujeto juega la lógica del fantasma, el analista deberá jugar la lógica del agalma.

¹ Montale, Eugenio: Intenciones (Entrevista imaginaria), en *Sulla Poesía*, pág. 565.

² Ferrater Mora, José: *Diccionario de Filosofía*. Editorial Ariel S.A. 1994. Barcelona. Tomo II, Pág. 3249

- ❖ El contraste entre el ser y la apariencia: "...excluye en principio cualquier identificación: cada uno de estos elementos lo es por la referencia al otro".³
- ❖ "El contraste entre el ser y el devenir y el devenir tiene lugar cuando este último es a la vez como una envoltura, y hasta una apariencia, del ser"⁴

Si decimos con insistencia que se deviene analista al final de un análisis (afirmación a interrogar), y uno de los sostenes de un análisis es el concepto de SsS, una vez más queda destituido el "ser" analista. No es sin el engaño, sin la ficción de la neurosis de transferencia que el Sujeto pondrá a jugar su verdad, y es en esta puesta en escena que un analista podrá ocupar la función de tal, según expresión de Colette Soler se trata de un *analista virtual*, que devendrá tal como efecto de operaciones lógicas.

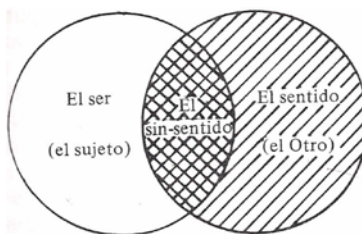
En términos de apariencia, para señalar la imposibilidad de atrapar lo que es, vuelvo al poeta:

"De frente a una rosa apenas florecida, el corazón del hombre se abre a un deseo de belleza infinita y piensa satisfacer el deseo poseyendo el objeto que se lo ha suscitado: toma la rosa para poseerla, pero la flor que se encuentra en su mano se marchita. El hombre aferra aquello que puede aferrar pero espera otra cosa.

Al hombre le resulta imposible definir el Misterio que asoma en la apariencia de las cosas. Cuando trata de aferrar la cosa que le abrió el paso al mar infinito del ser, no solo no llega a poseer el ser, sino que pierde también aquello que aferra"

En esa imposibilidad se jugará el análisis, en la de atrapar el ser, la cosa, lo real. Imposibilidad que abrirá en el mejor de los casos el inmenso campo del deseo, en oposición a la búsqueda dramática del poeta.

- ❖ Por último los filósofos intentaron dar una respuesta a la pregunta por el ser, no mediante el contraste, sino mediante el concepto de existencia, y esencia. Veremos de qué se trata el primer concepto. En una suerte de simplificación tomaré una sencilla definición de la misma: "En tanto que derivado del término *existentia*, el vocablo 'existencia' significa «lo que está ahí», lo que «está afuera» (*existit*). Algo existe porque está la cosa. El sentido de lo que está ahí, creo define de alguna manera la posición del analista, sosteniendo, desde afuera, la alteridad constitutiva y estructural, pero de una manera particular. Lacan en el Sem. XI nos dice: "Si escogemos el ser, el sujeto desaparece, se nos escapa, cae en el sin-sentido. Ese sin-sentido, hablando estrictamente, constituye, en la realización del sujeto, el inconciente".⁵ Es decir el ser ubicado en las antípodas del sujeto del inconciente.



La alienación

Volviendo a la pregunta que dio lugar a este escrito, encontré formas de definir un analista, pero por lo que no es, por su negativa:

Ser analista:

³ Op. Cit., pág. 3249

⁴ *Ibid.*, pág. 3249

⁵ Lacan, Jacques: *El Seminario, Los Cuatro Conceptos Fundamentales del psicoanálisis*. Libro XI. Paidós. Barcelona, 2003, pág. 219.

* No es una meta, llegar a ser analista, sino un camino, un devenir, que solo en la experiencia va poniendo en juego el deseo del analista y su acto, por un lado y la demanda de análisis, por el otro.

"La interpretación no cae del cielo ni, ya preestablecida, de una teoría analítica. Es un proceso vivo, creativo: siempre a renovar en su singularidad"⁶ Vale para toda la práctica analítica, donde el juego transferencial se da con sus especificidades en cada analizante. Ocupar el lugar de analista no puede ser aprendido, implica una operación. No es un saber adquirido al final del análisis, sino en todo caso una relación novedosa al saber.

* No se trata de una profesión. Alba Flesler utilizó una expresión muy gráfica al respecto, "*un título a confirmar*", puesto que el lugar de analista no está puesto en relación al título universitario, ya Freud se preguntaba si los legos podían ejercer el psicoanálisis. Tampoco lo garantizan cursos de postgrados, ni las maestrías, ni las especialidades, ni los años de práctica (aunque por supuesto ablandan la oreja).

* Tampoco es una creencia. No basta postular la existencia del inconciente, ni decirse seguidor de Freud o Lacan, más bien se trata de poder sostener la falla en lo simbólico. Falla en lo simbólico que nos aleja de la coagulación de conceptos y clisés de lectura, y que nos aproxima a lo que ya Freud anunciara en "Más allá..." con la compulsión a la repetición, que no hay análisis sin resto, resto de real que no cesará de insistir.

Por lo hasta aquí dicho, podemos señalar que el campo del psicoanálisis no se juega en el campo del ser, ni del lado del paciente, ni del lado del analista. No se trata de "ser" psicoanalista sino de la castración del analista. Es en este punto donde volviendo al punto de partida podemos preguntarnos de qué se trata el "siendo" analistas.

Si no se trata de un saber - sabido ¿cuál o cuáles son los pilares de esta función? ¿De qué se trata entonces la formación del analista?

Pondré a trabajar brevemente las condiciones (por llamarlo de alguna manera) para devenir analista:

a- el propio análisis:

¿Se puede ser analista sin antes haber hecho la experiencia de ser analizante, haber atravesado por la experiencia del inconciente, y por la experiencia de la castración?

En el Sem. VIII, Lacan interroga: "¿cuál tiene que ser el papel de la cicatriz de la castración en el *eros* del analista?"⁷ Eros en tanto lo que unifica, lo que tiende a lo Uno, a "curar" la falta en ser.

La relevancia del interrogante lacaniano, que si bien no es de fácil respuesta, remite al "deseo del analista", deseo innombrable, pero que se articula en su acto, aquél que lleva la demanda a un más allá, el lenguaje a un imposible, es decir que permite operar y trastocar ese *a* que recubre el objeto narcisista, a un *a* que ponga en causa el deseo. Es decir de la demanda de amor que da consistencia al ser para el Otro, donde el sujeto se ofrece para colmar la falta en el Otro, hacer el pasaje por la inexistencia del Otro, y en términos del análisis, la inexistencia del SsS. Deseo que se ubica en una hiancia, y que apunta a la distancia entre el ideal *i(a)* y el *a* como causa. Este deseo no adviene como un saber, sino más allá de toda posibilidad de simbolización.

Tampoco se trata solamente de desplazar la cuestión del ser del analista a su deseo, como motor primero. Creo más bien ese deseo como un efecto, un deseo de "reanudar con otro la traducción del inconciente"⁸

Escuchamos decir, "no hay analista sin analizante", en el doble sentido que se puede leer la frase. Por un lado es cierto que sin alguien que pida ser escuchado, que ofrezca su síntoma para ser leído, no habría posición del analista posible. Pero también y sobre todo, que sin haber atravesado por la experiencia de ser analizante, tampoco habría un devenir analistas. Es decir la condición de analizante como condición lógica de posibilidad.

⁶ Dumézil, Claude: *La marca del caso. El psicoanalista por su rastro*. Nueva Visión, 1992. Buenos Aires. Pág. 35

⁷ Lacan, Jacques: *El Seminario, La Transferencia*. Libro VIII. Paidós. Barcelona, 2004. Pág. 125

⁸ Safouan, Moustapha: *Jacques Lacan y la cuestión de la formación de los analistas*. Paidós, Barcelona. Pág.13

b- el análisis de control:

No desarrollaré este punto, sólo señalaré una distinción entre lo que llamamos supervisión y análisis de control, lo pensaba como tiempos en la formación. En el principio de la práctica es la búsqueda de un Otro que garantice, que dé el “visto bueno”, en cambio el análisis de control, creo apunta a los efectos, al control que se hace de los obstáculos y resistencia a la cura del lado del analista, pero resalto control del análisis, no del analista, que permite atravesar los puntos ciegos del analista que en ocasiones puede hacer obstáculo a la cura, pensaba por ejemplo en el caso de Ana O., y los aspectos de Breuer que al no ser analizados, pusieron fin a la cura.

c- la formación:

En *Situación del psicoanálisis* 1956, Lacan plantea que las instituciones pensadas por Freud (IPA) conllevan su estancamiento en tanto se trata de una no-transmisión del psicoanálisis, sino de la repetición de un saber congelado, al estilo del discurso universitario, un saber académico. Para Lacan la clave de una institución psicoanalítica es el atravesamiento por la castración, es en la vía del significante hecho propio que cada analista podrá recrear el psicoanálisis, para ello es condición indispensable la muerte del padre, es decir la posibilidad de ir más allá del padre, tal como lo planteara Freud en su *Totem y Tabú*, por ejemplo.

Por otro lado es sólo en la articulación significativa que es posible la producción propia, por ello congelar los significantes en las palabras del/los maestros no implica un discurso vivo, sino una voz que nos habla más allá de la muerte. Dice Safouan «...es inconcebible que se acceda al ejercicio del análisis “de padre a hijo”»⁹

Puesto que la transmisión del psicoanálisis se relaciona con un resto, con una falla en lo simbólico, con lo imposible de decir, no es el discurso universitario (campo propicio para hacer consistir un saber) el que posibilitará su “pase”, no es su dogmatismo (dogma como borramiento del sujeto, como interposición entre el sujeto y la verdad, como parapeto ante la ignorancia) lo que posibilitará que siga vivo. Entonces la formación, tomando lo que decía antes, no implica una acumulación de conocimientos. No es por la vía del conocimiento que se avanza en la senda del deseo. “La teoría lejos de ser un saber coleccionable que retiene o da un Otro omnipotente, es un tejido que se sigue tejiendo”¹⁰

Y la formación nos lleva a un insoslayable aspecto a saber, el lugar de las instituciones.

d- Por último la cuestión de la transmisión nos lleva al último aspecto y que tal vez podríamos pensarlo como el cuarto que anuda: el pasaje por las instituciones

Es en este cuarto donde podemos plantear el punto de articulación entre la intensión y la extensión, en los dispositivos que las instituciones crean, se ponen a trabajar y a interrogar...

Los dispositivos legados por Lacan nos aportan posibilidades, pero traen aparejados también dificultades, que han de ser tratados en la singularidad de cada institución. Dice Safouan:

“La formación de los analistas no requiere de una organización donde desaparezcan (si es que eso es concebible) las diferencias entre las funciones o las responsabilidades a cargo de unos u otros. Requiere una organización no diré “donde ello hable”, sino *donde pueda hablar el sujeto que se considera ha advenido allí donde ello estaba*. En suma no hay formación analítica posible con una institución que no cede la palabra a quien quiera tomarla para relatar su nacimiento a partir de lo que era sin saberlo.”¹¹

Para terminar unas palabras tomadas de Diana Voronovsky:

¿Qué es lo que hace que el psicoanálisis siga?

⁹ Op. Cit. Pág. 12

¹⁰ Flesler Alba: *La formación del analista: un título a confirmar* en Jornadas “La formación del analista” Escuela Freudiana de Buenos Aires. 1987

¹¹ Safouan, op. Cit., pág 84

Desde los diferentes lazos que los analistas inventamos (...). De modo que la extensión encuentra su fundamento en la intensión, con algunos otros... que no sean semejantes, con los que identificarse agresivamente, sino prójimos, con los que hay que hacer lazo social por el porvenir del psicoanálisis.¹²

¹² Voronovsky, Diana: *La formación del Analista. Pasaje de analizante a analista*, en Jornadas Cuestiones cruciales del Psicoanálisis, EFBA, 23 de octubre de 2004. Comentadora.